

Poema pedagógico

Anton Semionovich Makarenko
México, Ediciones Quinto Sol, 1999

Martha Elba Ruiz Libreros* y María del Carmen Cruz García**

Numerosos libros se han escrito acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje, pero *sólo aquellos que son inolvidables sobreviven al paso de los años*. Tal es el caso de la obra sobre la cual versa el presente escrito. Entre los libros que catalogamos como inolvidables, porque permiten al ser humano sumergirse dentro del campo educativo, se encuentra la novela *Poema pedagógico*, escrita por Anton Semionovich Makarenko. Esta obra refleja el trabajo de 15 años de labor del autor como pedagogo en Rusia de 1920 a 1935.

Dicha obra cautiva al lector desde el inicio, dado que muestra la manera en que un profesor se enfrenta a los retos que implica la docencia y el llegar por primera vez a una escuela, con la incertidumbre de si la labor que va a emprender rendirá los frutos esperados. La descripción del lugar, y de la época en que se escribió la novela, permite imaginar a la Rusia de los años veinte, así como el lugar donde se desarrollará toda la obra: la escuela, o lo que se convertiría, con el apoyo de Makarenko, en un espacio de aprendizaje.

La novela se encuentra conformada por tres partes, la cuales se subdividen en capítulos. En la primera parte Anton S. Makarenko relata los problemas a los que se tuvo que enfrentar cuando fue comisionado para fundar una colonia para menores infractores; labor nada fácil, sobre todo por las necesidades económicas en que se encontraba el lugar que debía recibir a sus primeros educandos.

Lo anterior nos remite a la manera en que se distribuyen los recursos en cada país con respecto a la educación, y a preguntarnos —en el caso de México— si el porcentaje del presupuesto nacional designado a la formación de los ciudadanos, es el adecuado. Por otra parte, en relación a la época en que se escribió la novela, es pertinente señalar que Rusia se encontraba muy lastimada por las notables pérdidas económicas que había traído consigo la Revolución, así como la inestabilidad política ocasionada por la muerte de Lenin, quien hasta ese

* Doctora en Educación por la Universidad La Salle de San José de Costa Rica. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Pedagogía, Región Xalapa, Sistema Escolarizado en la Universidad Veracruzana.

** Egresada de la Facultad de Pedagogía, Región Xalapa, Sistema Escolarizado, Universidad Veracruzana.

momento había dirigido ese país. Así mismo, induce a la reflexión acerca de que no hay imposibles cuando la voluntad prevalece, como fue el caso de Makarenko, quien lejos de desistir al ver la situación tan precaria en que se encontraba la escuela, asumió la responsabilidad de su reconstrucción.

Makarenko nombró a la colonia “Máximo Gorki”, porque veía en ese escritor un ejemplo para sus alumnos; esperaba que ellos se identificaran con el escritor porque también provenía de una familia de escasos recursos económicos, lo cual no fue obstáculo para continuar con sus estudios y llegar a ser considerado uno de los mejores escritores rusos. Cabe mencionar que en algunas partes de la novela, el autor hace referencia a Gorki, a su constante lucha y sus ideales de superación.

Durante la primera parte se describe el crecimiento de una pequeña colonia en una gran colectividad, como solía llamarle el autor, la cual se cimentaba en la responsabilidad, el respeto, la tolerancia, el trabajo, y por medio de éste, la iniciativa y el apoyo mutuo. Cada capítulo permite al lector adentrarse en la realidad de los educandos de Makarenko, y en el cambio positivo que operó en ellos el ser parte de la colonia Gorki. Otro punto que llama la atención son las características de jóvenes que llegaban a la colonia: eran rebeldes y procuraban obtener las cosas de la manera más fácil; algunos robaban dinero para cigarros y alcohol, otros hurtaban comida.

Los hábitos con los que llegaban los nuevos residentes de la colonia Gorki trastocaban y sobrepasaban los valores, es decir, la gran línea axiológica del proceso educativo; es por ello que Makarenko comenzó enseñándoles que todos debían cooperar en la reconstrucción de su escuela, en el campo, e incluso en la cocina, partiendo leña para alimentar el fuego, entre otras actividades, con la idea de que aprendieran a valorar las cosas a partir del esfuerzo invertido en ellas.

En la segunda parte se aborda, en 18 capítulos, el traslado de la colonia Gorki a un lugar que había sido reparado por los colonos durante dos años: la finca de los Trepke. En este nuevo lugar los educandos de Makarenko aumentaron, debido a que contaban con mayor espacio. En los relatos se observa que los jóvenes asumieron una actitud de responsabilidad, e incluso ya conocían las debilidades y fortalezas de cada grupo de trabajo. Es conveniente destacar que la organización en el trabajo y la estabilidad en cuanto a derechos y obligaciones, permitieron a Makarenko desarrollar su labor como docente, cultivando el intelecto de sus educandos.

Con el tiempo Makarenko empezó a percibir la consolidación de la colonia Gorki; si bien aún tenía problemas con algunos jóvenes nuevos a quienes se les dificultaba adaptarse al trabajo de la colonia, esto no opacaba la gran labor pedagógica realizada, ya que las cosechas mejoraron, compraron nuevos caballos, y los jóvenes obtuvieron buenos resultados en sus presentaciones de obras de teatro.

Una característica a destacar de esta parte es el tinte humorístico con el que se describen la logística, los ensayos y la puesta en escena de

cada una de las obras de teatro; este ingrediente otorga a la novela un giro interesante, que incita a continuar con la lectura.

Uno de los aspectos que nos interesa rescatar aquí tiene que ver con la organización para el trabajo, pues la distribución de los colonos en destacamentos o grupos permitió la distribución del trabajo y de la responsabilidad en la colonia Gorki. Al respecto cabe mencionar que una de las principales metas de la educación sistemática o intencional es formar seres humanos capaces de integrarse a la comunidad, de asumirse como seres sociales por naturaleza, cuyas acciones repercuten en otros seres humanos y en la naturaleza misma. La distribución de responsabilidades de acuerdo a las capacidades de los estudiantes les permitió comprender que no están solos en el mundo, y que si alguien deja de hacer lo que le corresponde afecta a todos los demás.

Una característica más de la pedagogía que caracteriza a Makarenko es la manera en que los estudiantes hacen suyas las reglas de la escuela, por ejemplo, cuando uno de ellos comete una falta grave y acepta la reprimenda que le impone la comunidad de no hablar con nadie.

En la tercera y última parte de la novela, el autor describe el traslado de la colonia Gorki de la finca de los Trepke a la Colonia Kuriazh, que toma el nombre de Gorki; los kuriazhianos se fusionan con los gorkianos para formar una colonia aún mayor, lo cual complica las cosas para Makarenko en un principio, pues era preciso modificar el estilo de vida de los kuriazhianos, que eran la mayoría. No obstante las dificultades, y gracias a su ingenio y a las técnicas que había utilizado con sus antiguos colonos, nuestro autor consolidó una comunidad que rindió muchos frutos.

Para integrar a los kuriazhianos a la colonia Gorky, Makarenko hizo una selección de sus mejores estudiantes para que sirvieran como guías de grupo y enseñaran a los kuriazhianos la nueva organización para cada una de las actividades que se desarrollaban en la colonia. Así mismo, se establecieron desde el inicio las reglas a las que se debían sujetar todos los integrantes de la nueva colonia.

Debido al éxito obtenido, Makarenko fue elegido para formar otra colonia llamada Comuna Dzerhinski, con cincuenta de sus mejores alumnos; al principio trabajó con las dos colonias, pero debido a las envidias y ataques de sus compañeros maestros, decidió dejar la colonia Gorki y dedicarse a la Comuna, de la cual sólo comenta algunos de sus logros pedagógicos, que enriquecen en mucho este gran libro.

Es difícil comprender por qué Makarenko decidió abandonar una colonia consolidada a partir del esfuerzo de muchos años, para integrarse a una nueva con diversas problemáticas y de reciente creación; cabe suponer que esto se debió al compromiso que tenía como docente de transitar no sólo por caminos rectos, sino también por caminos sinuosos, donde el proceso de enseñar es más difícil.

El objetivo del *Poema pedagógico* es brindar a los educadores un esbozo de todo el proceso educativo, retomando lo que dice el autor en su

informe a los pedagogos de su época: “La iniciativa vendrá sólo cuando exista una tarea, cuando se tenga la responsabilidad de su cumplimiento, la responsabilidad del tiempo perdido, cuando exista una exigencia por parte de la colectividad” (p. 704). Lo anterior nos invita a reflexionar acerca de la manera en que se está llevando a cabo el trabajo con los estudiantes, es decir: ¿se les proporciona todo de una manera fácil, o también se les enseña a valorar por medio del esfuerzo?

Cada capítulo de la novela refleja el proceso pedagógico desarrollado por Makarenko con sus educandos; aquellos colonos que en un principio eran incorregibles ladrones se convirtieron en doctores, maestros, ingenieros, aviadores, padres de familia, etc., de acuerdo a sus capacidades y anhelos.

Sin duda Makarenko se enfrentó a una vida difícil que dedicó a la educación; esto se expresa al final de la novela, donde refleja lo que él llama recompensas a su labor pedagógica. Al respecto cabe señalar que un educador es como un sembrador, que cuando llega la cosecha recoge los frutos de aquello que cultivó; es por ello que como docentes siempre debemos plantearnos: ¿qué tipo de personas deseo formar?, ¿qué frutos espero al final de mi labor con los estudiantes?, ¿qué tengo que hacer para lograrlo? Si desde un principio tenemos clara la respuesta, llegaremos a desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje que, en el transitar de la humanidad, se revertirán en *recompensas*.

Otra enseñanza de la novela es que todo educador debe mostrar el apoyo a sus estudiantes, no sólo en el salón de clases, sino también fuera de él, tal como lo hizo Makarenko con sus colonos: no sólo se interesó por darles clases, sino que también hizo gestiones para que el jefe de las colonias para infractores aumentara los recursos o apoyos que recibían los gorkianos.

Consideramos que el *Poema pedagógico* es una gran herramienta para aquellos que se interesan por la educación; además, presenta una excelente propuesta pedagógica para modificar la política asistencialista en la atención a niños de la calle, que es la que predomina en México: los educandos de Makarenko aprendían a vivir y a sobrevivir juntos por medio del trabajo.

Desde una mirada crítica, la obra de Makarenko devela un panorama social en el cual los niños y jóvenes que llegaban a formar parte de la colonia traían consigo los aprendizajes que la guerra les había dejado, entre ellos, robar; esto nos lleva a reflexionar: ¿qué aprendizajes está promoviendo la sociedad actualmente?, ¿de qué manera se vincula la labor del docente con la de la sociedad, y con la de la familia?

El *Poema pedagógico* cautiva al lector desde sus primeras páginas por su cercanía con la realidad, por las semejanzas entre los gorkianos y muchos de los alumnos que se encuentran en las distintas escuelas de México, que abrigan la esperanza de ser mejores personas. No dudamos —y así lo deseamos— que existan en nuestro país profesores que, al igual que Makarenko, dedican su tiempo al servicio de la educación con

fervorosa pasión por transformar a sus educandos en seres humanos comprometidos con la sociedad, con ellos mismos y con la naturaleza.

A partir del esbozo de la obra de Makarenko que hemos hecho en estas líneas, es posible comprender el porqué del título de la novela: éste cobra sentido en la medida en que cada experiencia de aprendizaje está impregnada de sentimientos (cariño, amor, enojo, furia, entre otros), al igual que los poemas. La pedagogía no es sólo técnica y metodología, sino que también implica la observancia del ser humano como un ser complejo, multidimensional, que involucra emociones y sentimientos durante el proceso de aprender. Lo anterior coincide con la postura pedagógica de Makarenko, quien a través de su *Poema* expresa cómo la expresión de sentimientos positivos estaba presente en sus interacciones con sus estudiantes; y en otros pasajes, por ejemplo cuando decide dejar la colonia Gorki, expresa sentimientos de tristeza y nostalgia.

El *Poema pedagógico* constituye una obra muy valiosa dentro del campo de la pedagogía, en primer lugar por sus aportaciones teóricas con respecto al proceso educativo, en segundo lugar por la manera en que se redactan las experiencias con los educandos, es decir, por la presencia constante del humor, que permite que la novela no se torne aburrida. Y en tercer lugar, porque la obra, a pesar de haber sido escrita entre la década de los veinte y los treinta, no dista mucho de lo que ocurre actualmente con la educación en México y en otros países.